

# EL SAGRADO CORAZÓN DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA Y DE LA “PAZ FRANQUISTA”

Pablo Alberto Baisotti<sup>1</sup>

Università di Bologna

---

## Resumen

La gran importancia que tuvo el culto al Sagrado Corazón de Jesús (SCJ) se debió a que fue utilizado por los sublevados de 1936 para legitimarse y posteriormente consolidar su gobierno. Hasta 1943, el SCJ fue manipulado para dotar de sobrenaturalidad a la guerra civil y al líder rebelde, Franco. Este culto ya se encontraba internalizado por gran parte del pueblo español, de allí la avidez de los “nacionales” por apropiarse de la celebración. Asimismo, Franco fue considerado un enviado divino y protector del SCJ que había sido ultrajado por los “ateos” republicanos. A través del análisis de fuentes de gran valor documental como la revista *Reinaré en España*, los boletines religiosos oficiales y periódicos tales como *Pensamiento Alavés*, *Ecclesia*, *Azul*, *Imperio* y *El Alcázar*, intentaré adentrarme en el complejo y simbólico análisis del culto al SCJ.

## Palabras clave

Sagrado Corazón, guerra civil, Falange, Iglesia, Franco.

---

\* Fecha de recepción 23 de julio de 2015; fecha de aceptación 7 de septiembre de 2015.

1. Pablo Baisotti, Profesor de Historia, Master en Relaciones Internacionales (Universidad de Bologna) y Master en Derecho de la Integración Económica (Universidades USAL-Sorbonne) y Ph.D. en Política, Instituciones e Historia (Universidad de Bologna). Sus temas de investigación son América Latina y España, en particular durante la guerra civil española y el primer franquismo. pablo.a.baisotti@hotmail.com



# THE SACRED HEART OF THE SPANISH CIVIL WAR AND OF THE “FRANCOIST PEACE”

## Abstract

The great importance of devotion to the Sacred Heart was because it was used by the rebels in 1936 to legitimize and consolidate his power later. Until 1943 the Sacred Heart was manipulated to provide a sense of supernaturalness to the civil war and to the rebel leader, Franco. This cult was already internalized by much of the Spaniards, hence the avidity of “nationals” to appropriate the celebration. Furthermore Franco also was considered a divine sent and a protector of the Sacred Heart who had been outraged by “atheists” Republicans. Through the analysis of sources of great documentary value as the magazine *Reinaré en España*, the Official religious bulletins and newspapers such as *Pensamiento Alavés*, *Ecclesia*, *Azul*, *Imperio*, *El Alcázar* I will try to delve into the complex and symbolic analysis of devotion to the Sacred Heart of Jesus.

## Keywords

Sacred Heart, civil war, Falange, Church, Franco.

## Introducción

La guerra civil española (1936-1939) se alejó de aquellas otras sucedidas en España a lo largo del siglo XIX porque fue una guerra en la que ambos bandos colocaron todos los recursos que tuvieron a disposición para derrotar completamente al enemigo. Fueron, en esos tres años, dos Españas irreconciliables, enemigas acérrimas que no podían ni deseaban convivir sin que una de ellas desapareciera. Desde cada una de las zonas se reivindicó más que nunca el carácter español contra un enemigo “apátrida” buscando además imponer un estilo propio –y contrario al del enemigo– y un modo de ser que marchaba en paralelo a la guerra, pero que fue utilizado como



otro de los tantos resortes bélicos que componen una guerra total: arte, diplomacia, propaganda y religión se resignificaron como lugares donde también fueron libradas feroces batallas para condenar y execrar al enemigo, pero asimismo para legitimarse y plasmar un proyecto de Estado.

La religión fue particularmente importante para los sublevados ya que se transformó, en el curso de los primeros meses de guerra, en el factor de legitimación más importante que esgrimieron contra los “rojos ateos”. Dentro de la misma se destacaron las dimensiones simbólica y “sacra”, las que fueron adquiriendo un creciente protagonismo y matizando la contienda como una lucha providencial y querida por Dios. Tras la victoria de los “nacionales”, con Franco a la cabeza, la unidad geográfica española fue restablecida, aunque jamás existió un atisbo de reconciliación: los vencidos debieron llevar la carga de la derrota, de la condena social y de la Iglesia.

El objetivo de este artículo es analizar la relevancia que el culto al Sagrado Corazón de Jesús (SCJ) tuvo para los sublevados de 1936, cómo fue aprovechado para legitimar la rebelión y posteriormente para sustentar la consolidación del gobierno hasta 1943. Pero, sobre todo, el modo en que se utilizó y manipuló el mencionado culto como vehículo para dotar de sobrenaturalidad a la guerra civil y al líder rebelde, Franco.

Para el desarrollo de este trabajo se han utilizado diversas fuentes documentales, aunque sin duda la revista *Reinaré en España* fue el punto de apoyo para entender el estilo empleado para la utilización del culto al SCJ por parte de los sublevados –y de muchos religiosos– quienes desplegaron sin ningún pudor las categorías salvífico-místicas más impresionantes como uno de los tantos medios para elevar la contienda a una lucha maniquea entre el bien y el mal. Otros de los preciosos recursos periodísticos fueron los Boletines religiosos oficiales, así como los periódicos *Pensamiento Alavés*, *Ecclesia*, los cuales denotan una clara tendencia religiosa con tintes “apocalípticos”; mientras que otros periódicos tales como los falangistas *Azul*, *Imperio* y *El Alcázar* se valieron más de la utilización del culto para publicar información denigrante sobre el enemigo, resaltando las virtudes de Franco como “líder indiscutido”. En lo referido a fuentes secundarias, el libro de Luis Cano “Reinaré en España. La mentalidad católica en tiempos de la llegada de la Segunda República” es fundamental para comprender este desarrollo histórico en España y su rápida asimilación a inicios de la sangrienta guerra fratricida.



## Evolución histórica del culto al Sagrado Corazón

El jesuita padre Bernardo de Hoyos<sup>2</sup> fue el responsable de iniciar un nuevo período en la piedad española y fue quien, en poco más de dos años, desarrolló una actividad fundamental para el culto del SCJ. El padre Cardaveraz fue el primero que predicó sobre la naturaleza de este culto en junio de 1733 en Bilbao; mientras que el padre Calatayud fue el gran propagandista del mismo en sus misiones y a él se debe una de las primeras asociaciones nacida en 1734 en la ciudad de Lorca. No obstante los esfuerzos realizados por estos padres, permaneció indiscutible la primacía del padre Hoyos –llamado el apóstol del Sagrado Corazón de España–. Fue el encargado de celebrar la primera fiesta y de difundir la imagen, algunas preces, la comunión de los primeros viernes y la primera novena y fiesta pública en la capilla contigua al actual santuario. Sus gestiones, por vía directa y epistolar, pusieron en movimiento todos los resortes imaginables para lograr de Roma la concesión litúrgica de la fiesta por medio del rey Felipe V y del cardenal Belluga.

En diciembre de 1815 una de las primeras acciones del rey Fernando VII fue solicitar al Papa Pío VII la concesión litúrgica, para fundar una congregación en su honor en las Salesas Reales, con fiesta cada año en todos sus dominios. Fue con el Papa Pío IX la entusiasta acogida en 1856 marcando la incontenible difusión de este culto en España. Pocos años más tarde, y casi simultáneamente, se arraigaron las dos asociaciones que contribuyeron a la difusión del mismo culto: la guardia de Honor y el apostolado de la Oración.

Como señaló Menozzi a mitad del 800, el culto del SCJ se transformó en un rito oficial de la iglesia universal y paralelamente un proceso de intensa politización acompañada de una inserción en la liturgia romana. Uno de los objetivos fundamentales fue transformar el culto en un canal para movilizar a los fieles en vista de la reconstrucción de un Estado cristiano que la secularización revolucionaria y el separatismo liberal habían disuelto, y que la amenaza socialista hubiera podido destruir completamente. El mensaje transmitido fue claro: adhesión popular a la devoción –vista en primer lugar como obediencia al deseo divino– y resistencia a aquella cultura individuada como la causa fundamental de una revolución anticristiana que disgregaba la autoridad de la Iglesia y con ello el consorcio civil. El resultado esperado debía

2. Sobre el Padre Hoyos consultar: J. Uriarte, *Principios del reinado del Corazón de Jesús en España*, Madrid, 1880.



ser el retorno a la alianza trono-altar y a una organización hierocrática de la vida colectiva. El culto al SCJ se había politizado siendo considerado como un símbolo de la restauración del absolutismo monárquico y una vía para impetrar la plena confesionalidad del Estado<sup>3</sup>.

La liquidación de los Estados pontificios dejó turbados a los católicos de todo el mundo y suscitó una reacción temporalista y antiliberal. Fue una situación desesperada en la que el SCJ volvió a presentarse como el último recurso. Ante acontecimientos considerados entonces como apocalípticos, el jesuita francés Ramière en abril de 1875 envió una petición al Papa Pío IX para que fuesen consagrados Roma y el mundo entero al SCJ, siendo sostenido por más de quinientos obispos, aunque finalmente esta iniciativa quedó en la nada. Los sucesos de la Comuna de París, vistos como la inevitable consecuencia del liberalismo, provocaron múltiples condenas en los discursos del Papa Pío IX.

Hacia las últimas décadas del siglo XIX y como réplica al intento de celebrar el centenario de la Revolución francesa, surgió un movimiento de consagraciones de familias y entidades al SCJ, siendo España una de las primeras naciones en llevarlo a cabo. Esta campaña se intensificó a comienzos del siglo XX<sup>4</sup>. Los diversos ciclos revolucionarios, el agravamiento de la “cuestión social”, los nacionalismos virulentos, las políticas secularizadoras de los regímenes liberales, las guerras civiles, los fenómenos subversivos y tantos otros factores habían propagado un creciente temor pero también una creciente politización de la devoción al SCJ. El culto no aparecía tan solo como la traducción devocional de la doctrina de la realidad social, sino que daba una legitimación religiosa general para la reconstrucción cristiana de la sociedad. El Papa Pío IX decididamente colocó la Iglesia contra la civilización moderna y su sucesor, Papa León XIII, consideró la modernidad un importante auxilio para reconstruir la sociedad cristiana. La evidencia más importante fue la encíclica *Rerum Novarum* (1891) en la cual reivindicó la suprema autoridad romana para definir los principios éticos sobre los cuales debía basarse una correcta vida colectiva, indicando la resolución de conflictos nacidos gracias a la revolución industrial. El SCJ fue presentado como una fuente de virtud

3. Menozzi, *Sacro cuore. Un culto tra devozione interiore e restaurazione cristiana della società*, Viella, Roma, 2001, pp.20, 75 y 89. Ver también R. Moro, “Religion and politics in the time of secularisation: The sacralisation of politics and politicisation of religion”, en *Totalitarian Movements and Political Religions*, 6:1, 2005, (pp.71-86).

4. Q. Aldea Vaquero, T. Marín Martínez y J. Vives Gatell, *Diccionario de historia eclesiástica de España*, I, Instituto Enrique Flórez (CSIC), Madrid, 1972, p. 613. Ver Corazón de Jesús en España (devoción); y D. Menozzi, *Sacro Cuore...* op. cit., pp. 115 y 117.



para la instauración de un orden social cristiano y como remedio a todos los males del mundo contemporáneo.

Volviendo unos años atrás se aprecia que la Iglesia española atravesó momentos difíciles durante el “sexenio revolucionario” (1868-1874) durante el cual se sostuvo una política anticlerical. Con la restauración canovista renació el sentimiento religioso en el pueblo a la vez que se engrosaron las filas del carlismo militante; en este período se produjo la más plena identificación entre religión y carlismo el cual tomó como suya la bandera del SCJ. Una escisión del carlismo se llamó a sí misma “integrista”, adoptó como programa político la consecución del reinado social de Cristo-Rey. Su líder fue Ramón Nocedal (h), quien había sucedido a su padre como director del periódico *El Siglo Futuro*. Estos se separaron en 1889. El carlismo tuvo carácter de cruzada religiosa –no sólo dinástica– convirtiéndolo en “el movimiento contrarrevolucionario más vigoroso, duradero y tradicionalista de Europa”, tal como lo definió Payne. Ellos defendían a ultranza la unión del trono y el altar, la unidad religiosa del país, la incompatibilidad entre Iglesia y revolución, la subordinación del Estado a la Iglesia y la existencia de una política cristiana.

El 7 de julio de 1911 el obispo de Madrid-Alcalá, Salvador y Barrera dedicó la iglesia de la Almudena como templo nacional del SCJ. En esta iglesia volvió a repetirse la ofrenda de España, de sus instituciones, de sus leyes, de sus hogares y de sus habitantes al SCJ, lográndose establecer un nexo entre consagración nacional y templo nacional<sup>5</sup>. Las procesiones y los actos masivos, las colgaduras con las imágenes y los famosos *detentes* sobre el pecho, como luego se vieron en los años de la República y comienzos de la guerra civil comenzaron a proliferar.

La consagración de los hogares al SCJ en forma de entronización apareció en los años de la Primera Guerra Mundial hasta culminar en el acto de consagración de España al SCJ en el cerro de los Ángeles en 1919 (la consagración oficial de España se había hecho ya en palacio, en el Congreso Eucarístico de 1911, pero en forma casi privada). En 1913 se eligió un himno nacional de la Iglesia española dedicado al SCJ, unido más tarde a la bandera nacional roja y gualda con el lema central *Reinaré*. En 1914 se inició el proceso de beatificación de Bernardo de Hoyos y el 30 de junio de 1916 se colocó la primera piedra del monumento al SCJ. La consagración de España al SCJ se

5. L. Cano, “*Reinaré en España*”. *La mentalidad católica a la llegada de la Segunda República*, Encuentro, Madrid, 2009, pp. 39, 42, 44, 45, 48, 82; y D. Menozzi, *Sacro Cuore...* op. cit., pp. 138 y 171.



fijó para el 30 de mayo de 1919 representando, en muchos devotos y jerarquías, el cumplimiento de la visión del padre Hoyos para el establecimiento del reinado social. Además del Gobierno se dieron cita una amplia representación de la nobleza, del ejército y de la Iglesia.

La ceremonia comenzó con la bendición del monumento por parte del nuncio. Después, el obispo de Madrid-Alcalá celebró misa y al concluir el rey Alfonso XIII leyó el acto de consagración destacando una equivalencia entre el reinado social de Cristo y la monarquía absoluta. Luego de ello, una multitud de monumentos surgieron por toda España en honor al SCJ (unos 200)<sup>6</sup>.

En noviembre de 1923 en una reunión entre el rey Alfonso XIII y el Papa Pío XI se mencionó que la monarquía católica había adquirido nuevamente un rol fundamental en el escenario político internacional en cuanto producía normas civiles de disposiciones eclesiásticas sobre diversos argumentos<sup>7</sup>. Ese año la Iglesia española se sentía turbada por varias razones: la primera de ellas fue el proyecto de reforma de la Constitución patrocinado por el gobierno de García Prieto en el cual se intentó permitir la libertad de cultos, abolir la educación religiosa en las escuelas públicas y tasar las propiedades eclesiásticas. Se quería terminar con el confesionalismo del Estado y disminuir la influencia de la religión católica en la sociedad.

6. La consagración personal fue una práctica propia de la devoción al Corazón de Jesús, primordial, según afirmó Pío XI, conforme con el núcleo de la espiritualidad del Apostolado tan arraigado en España. Ha tenido su apóstol peculiar en el padre Florentino Alcañiz. Además del arraigo extraordinario de asociaciones e institutos religiosos extranjeros, nacidos sobre todo el siglo XIX hay que considerar aquellas que han sido fundadas en España o por españoles; por ej., esclavas del Sagrado Corazón, esclavas concepcionistas del Sagrado Corazón, hospitalarias del Sagrado Corazón, Compañía misionera del Sagrado Corazón. Entre los religiosos se encuentran misioneros de los Sagrados Corazones, fundados en Mallorca, y los operarios diocesanos del Sagrado Corazón que tanto han influido en la difusión de este culto entre el clero de España e Hispanoamérica. Q. Aldea Vaquero, T. Marín Martínez y J. Vives Gatell, I, op. cit., p. 614. Ver Corazón de Jesús en España (devoción).

7. Desde principios de siglo se venía barajando la posibilidad de levantar un monumento nacional al Sagrado Corazón cerca de Madrid. El autor de la propuesta había sido don Francisco Belda y Pérez de Nuevos. Los deseos de don Francisco Belda tardarían en realizarse, pero la idea se había puesto en circulación. Estar situado en ese lugar geográfico tenía un valor simbólico: significaba el deseo de que el Sagrado Corazón ocupara el centro de la vida del país. El proyecto corrió a cargo del arquitecto Carlos Maura y del escultor Aniceto Marinas. La imagen del Sagrado Corazón era majestuosa e inspiraba devoción. En el pedestal, bajo la inscripción “Reino en España”, estaba representada la Inmaculada Concepción, que tenía a sus pies el escudo nacional llevado por ángeles. L. Cano, *Reinaré...* op. cit. pp. 84, 86-88 y 152; y D. Menozzi, *Sacro Cuore...* op. cit., pp. 275 y 276. Para di Febo ya en el acto de consagración emergían rasgos generales y específicamente “hispanicos” que caracterizaron el culto en los años treinta: la idea de España como país predilecto y predestinado para la realización del reino de Cristo. La “Gran Promesa”, como desde entonces se definió el mensaje, condicionó el culto asignándole, sobre todo, un carácter mesiánico-patriótico enfatizado en los años de la guerra civil. Ver G. di Febo, *La Santa de la Raza. Teresa de Ávila, un culto barroco en la España franquista (1937-1962)*, Icaria, Barcelona, 1988, pp. 51-52. Por último, se destaca sobre el tema del Cerro de los Ángeles la obra de J. Caballero, *Corazón de España. Historia del monumento del Cerro de los Ángeles, (1900-1976)*, Fe Católica, Madrid, 1977.



En esas circunstancias, el arzobispo de Valladolid, Gandásegui, decidió consagrar la ciudad al SCJ a la vez que inauguraba una monumental estatua colocada en la torre de la catedral. A raíz de ese acto el arzobispo escribió tres documentos sobre el SCJ y su reinado en España, en los cuales desarrolló ampliamente el tema de la realeza de Cristo y los principales puntos de la doctrina corazonista.

La situación política española cambió radicalmente el 13 de septiembre de 1923, cuando el general Miguel Primo de Rivera encabezó un golpe militar. Los obispos españoles desearon entonces la recuperación de la grandeza española retornando a la religiosidad que había caracterizado la época imperial y que algunos identificaban con el cumplimiento de la “Gran Promesa” del reinado del SCJ en España.

En la reunión de metropolitanos de diciembre de 1923 los obispos tomaron la decisión de conmemorar todos los 30 de mayo el aniversario de la consagración del cerro de los Ángeles, el día con carácter nacional en todas las iglesias donde se practicara el ejercicio del mes de María. A partir de 1926, cuando más se difundía la predicación sobre el Reino de Cristo, resultaba patente la distancia que había con el Estado primorriveriano. En 1931, menos de un tercio de los boletines avisó de la conmemoración. Es posible que tras la publicación de la encíclica *Quas primas* de 1925 se produjera una acumulación de consagraciones al SCJ que terminó por quitar importancia a la de 1919. En efecto, en algunas diócesis españolas, se llegó a pensar erróneamente que había que renovar tres consagraciones corazonistas cada año: la de España, el 30 de mayo; la de León XIII, en la solemnidad de junio; y la del Papa Pío XI, en la nueva fiesta de Cristo Rey. La proclamación de la República, en 1931, sepultó definitivamente la festividad del 30 de mayo<sup>8</sup>.

En el período 1933-1937, los prelados, las instituciones, el clero y los católicos españoles habían ido respondiendo con inusitado fervor religioso y alto desprendimiento a las llamadas del arzobispo Gandásegui para la construcción del santuario. Su sucesor fue el obispo de Tuy, Antonio García y García. Inmediatamente asumió con decisión el proyecto de su antecesor. El 18 de julio de 1939 realizó su primer llamamiento a los católicos españoles para continuar y dar remate a la obra comenzada fijando ya la denominación de “Santuario Nacional de la Gran Promesa”.

8. Los actos en torno del 30 de mayo no constituyeron, pues, una celebración del régimen primorriveriano, como se ha escrito, sino un homenaje a la monarquía católica, a la vez que un reconocimiento de la soberanía de Cristo sobre España en L. Cano, *Reinaré...* op. cit., pp.120, 137, 138, 146, 156-158, 164, 165 y 170.





De los años 1939 al 1941 se completó la ornamentación de la antigua iglesia de San Ambrosio; García y García dirigió un segundo llamamiento a los católicos españoles el 6 de junio de 1941, en cuyo texto citaba una carta del Nuncio Apostólico, monseñor Cicognani, en la que este afirmaba: “el momento es oportunísimo”; y trazaba los objetivos del culto litúrgico en el templo y de la propaganda de la devoción al SCJ. En este llamamiento anunció la inauguración del Santuario, el día 13 de junio de 1941 se firmó el decreto de supresión de la parroquia de San Esteban, el día 15 se consagró el templo como Santuario Nacional de la Gran Promesa dedicado al SCJ y el día 20 tuvo lugar la solemne inauguración del Santuario oficiando nuncio monseñor Cicognani. El jefe de Estado fue representado por el ministro de Justicia. Asistieron además los arzobispos de Burgos y Granada y los obispos sufragáneos de Valladolid, de Burgos, Osma, León y Málaga<sup>9</sup>.

## El Sagrado Corazón en guerra

Como se ha explicado en las páginas anteriores, el inicio del culto al SCJ estaba ya muy arraigado en la población y en la comunidad religiosa española al comienzo de la guerra civil. Poco más de dos meses antes del comienzo de la contienda fratricida, en la circular 7 del *Boletín eclesiástico del Arzobispado de Zaragoza* del 16 de mayo de 1936, se leen las siguientes disposiciones emanadas por el arzobispo:

2° Que se dé incremento al Apostolado de la oración; 3° Que revista especial esplendor la fiesta del Sagrado Corazón [...] 7° Quedan autorizados los señores Curas y Rectores de Iglesias para exponer solemnemente el Santísimo Sacramento en todos los ejercicios del mes con tal de que haya número suficiente de adoradores. A los que asistan les concedemos cien días de indulgencias en la forma acostumbrada y cien más por cada Comunión. Zaragoza, 10 mayo 1936<sup>10</sup>.

Raguer señaló que el 20 de agosto de 1936 tuvo lugar en la catedral un acto de desagravio al SCJ por el fusilamiento de su monumento en el cerro de los Ángeles. El acto se desarrolló en un clima ya plenamente de guerra religiosa y exaltación patriótica. El presbiterio estaba

9. Q. Aldea Vaquero, T. Marín Martínez y J. Vives Gatell, VI, op. cit., pp. 2352 y 2353. Ver Santuario Nacional de la Gran Promesa (Valladolid).

10. “Sobre el mes del Sagrado Corazón de Jesús”, en *Boletín Eclesiástico Oficial Arzobispado de Zaragoza*, cir. 7, (16-V-1936), p. 146.



ocupado por los autores civiles y religiosos, mientras las milicias cívicas llenaban las gradas. El obispo Pla y Deniel ofició la exposición solemne del Santísimo Sacramento y luego vino una alocución del canónigo Castro Albarrán quien –entre otras cosas– dijo: “¡Cuántos mártires estos días, en España! ¡Qué hermoso cortejo de obispos, de sacerdotes, de religiosos, de vírgenes, de cruzados! ¡Sí, España entera es hoy una mártir!”<sup>11</sup>.

Interesante y reveladora es también la carta que escribió el cardenal Gomá al cardenal Pacelli en noviembre de 1936 informándolo sobre los diversos sucesos concernientes a la guerra. Destacó el propósito de reconstruir el monumento del cerro de los Ángeles al SCJ como obra del ejército y en acción de gracias por el favor –remarcó– que Dios había prestado a las armas del ejército nacional. Gomá destacó algunos “motivos de esperanza” como el resurgimiento del espíritu religioso del pueblo, la colaboración con el ejército, de muchos millares de milicianos católicos “llevados por el sentido de religión y patria”; también condenó al marxismo advirtiendo que un Estado sin religión sería la ruina. Elogió a los dirigentes del “movimiento restaurador” del orden civil y militar por sus cualidades religiosas arraigadas, Franco en primer lugar, mencionando asimismo la carencia de hombres políticos de fuerza y las divergencias entre los grupos predominantes en la contienda militar, especialmente el Requeté y la Falange, entre los que habían aparecido ya –subrayó– diferencias<sup>12</sup>.

El cerro de los Ángeles –considerado sitio santo– fue reconstruido por Franco quien, por supuesto, recibió en cambio una enorme fuente de legitimación. En la literatura místico-militar –como se vio en muchos artículos– los acontecimientos que se estaban viviendo reprodujeron escenas bíblicas imponiendo un imaginario religioso-patriótico que alentaba una catolización exacerbada y un culto personal sin límites. Se desataron fulminantes condenas hacia la República, especialmente luego del simulacro de fusilación del monumento el 28 de julio de 1936. En el *boletín eclesiástico del Obispado de Coria* de junio de 1936 se encuentra un artículo llamado *Cruzada del Santísimo Rosario para la Salvación de España* escrita por el padre misionero Miguel Mesa:

11. H. Ragner, *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la guerra civil española (1936-1939)*, Península, Barcelona, 2001, p. 106.

12. J. Andrés-Gallego y A. Pazos (eds.), *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*, I, *Carta del Card. Gomá al Card. Pacelli. Relación de algunos hechos con motivo del viaje del Card. Gomá a Toledo*, (doc.1-166), CSIC, Madrid, 2001, pp. 290-292.



Los días luctuosos por los que atraviesa nuestra sacrosanta religión y la misma Patria, inundan de amargura nuestro corazón de católicos y españoles, presenciando con lágrimas en los ojos e indignación en las almas tanta ruína de cosas e instituciones venerandas (sic), que uno odio satánico trata de hacer desaparecer de nuestro bendito suelo. ¡No prevalecerán! Hay que levantar el alma, y cuando en los medios naturales y humanos todo parece que está perdido [...] elevemos con toda confianza nuestras súplicas y miradas buscando un remedio sobrenatural y divino para la salvación de nuestra patria en las amarguísimas y calamitosas circunstancias que atravesamos<sup>13</sup>.

Los actos de entronización del SCJ que la Falange realizaba en sus dependencias actuaron como cubierta de la “dura” catolicidad que pretendieron imponer. Por ejemplo en la Sección Femenina de Córdoba con toda solemnidad se entronizó el SCJ, asistiendo a dicho acto además de las jóvenes de la Sección, otras de la Falange y “Flechas” presididas ambas por sus respectivos jefes, Izenga y Cabanillas. Para finalizar se entonaron los himnos de Cristo Rey y de la Falange<sup>14</sup>. El semanario católico *La Victoria* de Bejar, Salamanca, describió el acto de alabanza al SCJ y después el particular discurso del alcalde García Castrillón, quien además colocó un bastón en el altar del monumento:

Hace aproximadamente ocho años nos reunimos en este mismo lugar; pero ahora volvemos en mucho mayor número a hacer un debido acto de reparación, por haber sido profanada y mancillada esta sagrada imagen [...] Venimos aquí a pedir que termine pronto esta terrible guerra con el triunfo de España y lo hacemos con todo fervor y con la promesa de cambiar nuestra conducta, siendo incesantes propagadores de la bendita devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Nunca mejor que hoy, que todos estamos en gracia, debemos comenzar esta cruzada<sup>15</sup>.

Quizá fue la revista *Reinaré en España* la que utilizó las categorías salvífico-místicas más impresionantes durante el período estudiado junto a un maniqueísmo extremo, especialmente a partir de 1937. Esta revista no solo impulsó la adoración del SCJ, sino también la execración más abyecta hacia la República utilizando todo tipo de epítetos denigrantes. Iniciado el conflicto se nota que la sacralización

13. Mesa, “Cruzada del Santísimo Rosario para la Salvación de España”, en *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Coria*, (VI-1936), pp. 29 y 30.

14. “La entronización del Corazón de Jesús en la Sección Femenina de Falange Española”, *Azul*, (27-X-1936), p. 15.

15. “La Fiesta de Cristo-Rey”, *La Victoria*, (31-X-1936), p. 2.



de la guerra y de Franco fueron parte del discurso religioso como también lo fue el “belicoso” SCJ:

Urge que a este Altar Mayor de la Patria acuda España “socialmente” para emprender desde allí, a base de actos de desagravio, acción repetida de gracias, trabajo, mortificación, penitencia y oración, la Reconquista espiritual de España, una vez concluída la que están llevando a buen suceso en esta guerra de ocupación material los incontrastables cruzados del Corazón de Jesús [...] Y sea nuestro himno Marcial alentador la Marcha de Cristo Rey, una Marcha Real de treinta siglos<sup>16</sup>.

En febrero de 1937, la mencionada revista publicó un artículo llamado *La elocuencia de dos grabados*, expresando:

mientras la Providencia en sus inescrutables designios permite que se derrumbe el monumento del Cerro de los Angeles, no tolera que el templo de la Promesa de su Reinado sufra detrimento alguno notable a pesar del esfuerzo satánico por reducirle a pavesas, y ahí permanece incólume, como Arca de Salvación de España [...] Y solo así saldrá de él asimismo el empuje de entusiasmo religioso y patriótico que eleve sobre el azul del Centro geográfico de España la imagen del Corazón Divino abriendo de nuevo sus brazos amorosísimos en actitud de bendecida para que continúe siendo el centinela de la Iglesia<sup>17</sup>.

Tres meses después, el *Boletín eclesiástico del Obispado de Córdoba* se refería al “sectarismo” republicano y por otro lado a la salvación, al “enviado” que habría de ganar España para Dios:

el repugnante y odioso sectarismo decretó, obedeciendo las órdenes de la Masonería, tener encerrado dentro del ámbito del templo y la estrechez de sus paredes, ¡qué incensatez!, al que no cabe en los cielos, ni en la tierra y ahora, cuando el insigna Caudillo, que nos lleva a la victoria, ha hecho saltar en pedazos la lápida de este veto infame, vamos a honrar al que, siendo el verdadero Libertador del mundo [...] hemos de acompañarle por nuestras calles y plazas ensalzándole con cánticos sagrados, mezclada su peculiar armonía con los sonidos de epopeya del vibrante himno nacional [...] No hemos de olvidar tampoco que la reparación es un deber obligatorio a todo cristiano y cada día más apremiante. Los nuevos ultra-

16. A. Gutiérrez, “El Santuario Nacional”, *Reinaré en España*, (VIII-IX-X-XI-1936), p. 278.

17. “La elocuencia de dos grabados” *Reinaré en España*, (II-1937), pp. 42 y 43.



jes inferidos a este amantísimo Corazón en sus imágenes, señaladamente en la del monumento Nacional del Cerro de los Ángeles [...] exigen de nosotros una reparación de hondo fervor<sup>18</sup>.

Fueron realizadas conmemoraciones antes y después de los 30 de mayo, a partir de 1937 se comenzaron a incluir en las celebraciones invariablemente dos hechos fundamentales: el primero se refería a la consagración del SCJ a España, y el otro la destrucción del mismo. Quizá más importante sea el segundo, pues el monumento constituyó el punto de partida para la creación de la historia de una lucha entre el bien y el mal tan antigua como la humanidad. En ella el “caudillo” se insertó como el defensor de los valores católicos más puros:

el Cerro de los Ángeles, fué el centro de la devoción de España al Sagrado Corazón de Jesús [...] El sectarismo de la República Azañista quiso entorpecer desde el principio, la celebración de esa fiesta. Acudir en ese día al Cerro de los Ángeles, fue, durante los cinco años malhadados, un verdadero heroísmo [...] Cuando estalló el movimiento salvador, los marxistas llenos de odio satánico, queriendo insultar a la España Católica en lo más delicado de sus religiosos sentimientos, subieron al Cerro de los Ángeles y después de haber escarnecido con un simulacro de fusilamiento, al Sagrado Corazón de Jesús, derribaron su estatua y profanaron soezmente aquel lugar escogido por España para trono del Rey de Reyes, y santificado por el mismo Dios. Se acerca otra vez el día 30 Mayo, éste no podrán acudir al Cerro Santo los católicos españoles. Pero la España liberada, la España del Sagrado Corazón, debe celebrar ese *Día Nacional* con el mayor fervor para ratificar su Consagración al Divino Corazón y para reparar la sacrílega profanación llevada a cabo por el odio satánico de los marxistas<sup>19</sup>.

Un día después de la fiesta y en la misma línea, el *Heraldo de Zamora*, estableció una continuidad histórica entre el 30 de mayo y la fiesta del Santo Rey Fernando, vencedor de los árabes. Finalmente, el artículo llegaba hasta la actualidad de la guerra y la necesidad de

18. “Fiesta del Corpus y del Sagrado Corazón”, *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Córdoba*, (20-V-1937), pp. 116 y 120.

19. “Celebremos el día Nacional”, *Labor*, (27-V-1937), p. 3. El *Avisador Numantino* publicó casi con las mismas palabras el texto -incluso el título es igual-. Aunque, al final del artículo, se diferencia agregando: “Pero lo que hay que procurar, ante todo, es, que el Día Nacional se celebre con verdadero espíritu: espíritu de ratificación sincera, solemne, entusiasta del Acto de Consagración de España [...] espíritu de reparación y desagravios por las horribles profanaciones cometidas en esta guerra y especialmente por el sacrilegio del mismo Cerro de los Ángeles, y espíritu de súplica [...] dirigida al Divino Corazón pidiéndole que cumpla su promesa de reinar en España [...]”. “Celebremos el día nacional”, *El Avisador Numantino*, (29-V-1937), p. 4.



reparar “los crímenes y sacrilegios cometidos por los malos españoles”. Concluyó pidiendo dar gracias al SCJ por “habernos librado de caer en la esclavitud del comunismo” y para que concluyera el conflicto con “el triunfo del Generalísimo”<sup>20</sup>. Continuando en esta línea, el periódico *El Avisador Numantino* del 2 de junio 1937 escribía sobre el movimiento salvador de España subrayando que gracias a las tropas de Franco se habían echado de aquellos sagrados lugares a los profanadores y sobre las “benditas” ruinas del monumento la España “redimida volvía a conmemorar con carácter nacional en este mes de mayo de plenitudes primaverales”<sup>21</sup>. Como se resaltó la revista *Reinaré en España* sea quizás la más militante en lo referido a la exaltación del SCJ. En junio de 1937 publicó un artículo llamado *La creación de la nueva España y la gran promesa del Corazón de Jesús* escrito por el arzobispo de Burgos, en el cual destacó la importancia del culto:

el comportamiento de esta Ciudad desde el principio del movimiento, con sus milicias [...] los gritos de “Viva Cristo Rey” y los himnos de “Cristo reina, Cristo impera” como expresión del espíritu que informa esta guerra, y [...] “Detentes”, medallas, crucifijos, se persuadirá que todo cuanto ocurre no es más que una preparación providencial llena de prodigios para el cumplimiento de la gran promesa. A poco que se fije la atención en las alocuciones y discursos de los Generales, en los planes de la futura España, en los proyectos de restauración, todo impregnado de espíritu religioso, se convencerá el más incrédulo de que el móvil sobresaliente de esta guerra es la exaltación de la Religión católica [...] en una palabra, guerra santa y bendita para aplastar el comunismo, la masonería y demás sectas antirreligiosas y sin Dios<sup>22</sup>.

Ese mismo mes, una seguidilla de etéreos artículos aparecieron en *Reinaré en España* con fuerte impronta belicista, abriendo todo un ciclo de justificaciones y legitimaciones acerca de la relación entre la guerra y el SCJ, en los cuales entraban en juego los “enemigos de la fe” y –sobre todo– aquellos que la defendían. El artículo ¡Reinará!, acusa a la revolución satánica por fusilar la sagrada imagen y destrozar el símbolo. España –concluye– fue víctima de esa revolución, por ello se había unido más con el SCJ constituyendo un solo blanco de aquellas

20. “Para la Fiesta del Sagrado Corazón”, *Heraldo de Zamora*, (31-V-1937), p. 2.

21. “Día nacional”, *El Avisador Numantino*, (2-VI-1937), p. 1.

22. M. de Castro Alonso, Arz. de Burgos, “La creación de la nueva España y la gran promesa del Corazón de Jesús”, *Reinaré en España*, (VI-1937), p. 200.



iras infernales<sup>23</sup>. Para reforzar la unión patriótico-religiosa se destacan las opiniones de muchos integrantes de los altos rangos militares sublevados. El primero proviene del general Jordana, presidente de la Junta Técnica del Estado:

La construcción sólida y armoniosa de la Nueva España tomará sus materiales de las canteras de la tradición, y prueba de ello será el monumento al Sagrado Corazón de Jesús que habrá de erigirse en sustitución del destruido por los infra hombres, que al simbolizar las hondas raíces católicas de nuestro pueblo, recordará también que la Religión fué la corriente impulsora de nuestra maravillosa política colonial en América. Estas son en síntesis las directrices de nuestro Glorioso Movimiento Nacional que bajo la dirección de nuestro Gran Caudillo liberará a España del látigo ruso marxista y de las esposas de la esclavitud<sup>24</sup>.

Siempre con el mismo estilo el general jefe del aire, Kindelán, escribió ¡Detente, el Corazón de Jesús está con nosotros!:

El haber sido este odio el sentimiento que ha sostenido la moral de los rojos, puesto en evidencia simbólicamente en el fusilamiento y derribo del monumento del Cerro de los Ángeles [...] explica que la devoción al Sagrado Corazón de Jesús haya nacido espontáneamente y vigorosa en las trincheras, por intuición del alma colectiva de los bravos guerreros [...] Que el Corazón de Jesús nos dé luces para crear el nuevo Estado y nos proteja, como nos ha protegido en la lucha<sup>25</sup>.

Posteriormente se encuentra el artículo del general jefe del VI cuerpo del ejército, López Pinto, invocando la salvación divina:

Cuando con tu Divina Protección, Corazón Sacratísimo de Jesús, resplandezca para nuestra Patria el sol de la Victoria, iremos todos tus soldados a rendir las armas al lugar donde estuvo el monumento [...] Allí edificaremos uno grandioso ofreciéndote nuestro triunfo –que es el tuyo– y la sangre de nuestros mártires. Formarán parte de él, para santificarlos de nuevo, piedras de templos y de históricos recuerdos de nuestra raza inmortal, que fueron profanados y destruidos por la insana y ciega barbarie de nuestros enemigos<sup>26</sup>.

23. “¡Reinará!”, *Reinaré en España*, (VI-1937), p. 203.

24. F. Jordana, “La nueva España”, *Reinaré en España*, (VI-1937), p. 163.

25. A. Kindelán, “¡Detente, el Corazón de Jesús está con nosotros!”, *Reinaré en España*, (VI-1937), p. 166.

26. J. López Pinto, “Acentos de gratitud y de plegaria”, *Reinaré en España*, (VI-1937), p. 175.



Por supuesto que las contribuciones religiosas fueron prolíficas. Los obispos de Valencia, Melo, y de Santiago, Muñoz de Pablos, volcaron sus impresiones. El primero sacralizó en modo patente la figura de Franco:

el Corazón Sagrado, ha impreso con caracteres indelebles su amor en los hijos de España, convirtiéndolos en Heraldos de su santo Reinado [...] El ha hecho surgir el Héroe, providencialmente preparado para ser el alma que inspire, el caudillo que nos guíe en esta magna obra, la mayor, la más difícil, y por ello también la más gloriosa de nuestra larga Historia<sup>27</sup>.

Mientras que el segundo señaló el despertar del reinado del Corazón de Jesús:

Al anoecer del 20 julio 1936 -¡Viva Rusia! Era el único grito que se oía aquella noche en las calles de Compostela [...] Sagrado Corazón de Jesús: ¡qué lejos está tu reinado, el que prometiste España en la persona del P. Hoyos! Es cierto que para tí no hay semanas ni años, y son de igual duración los minutos que los siglos [...] Al amanecer del 21 de julio de 1396 (sic)-¡Viva España! ¡Viva Cristo Rey! eran los únicos vítores que se oían en Compostela al despuntar el alba de este día [...] El reinado del Corazón de Jesús comenzará en España, cuando los españoles nos declaremos y seamos súbditos tuyos<sup>28</sup>.

El periódico *Defensor de Córdoba* hizo lo propio y durante los primeros tres días de junio publicó tres artículos del obispo de Córdoba, Pérez Muñoz. El primero, llamado *El Corazón Deífico*, referido a la divina protección que la Providencia había dispensado con poderosa eficacia “allí donde la tempestad arrecia más y el peligro es mayor”; el segundo, con el mismo nombre, hacía mención a los ultrajes inferidos al Corazón en sus imágenes, colocando como ejemplo la del cerro de los Ángeles “villanamente y con ensañamiento diabólico destruida”; mientras que el último, llamado *La Devoción al Corazón de Jesús*, subrayaba el agrado con el cual los “pueblos liberados” volvieron a entronizar al SCJ dando preferencia a la entronización individual como aquellas realizadas por los soldados “nacionales”<sup>29</sup>.

27. P. Melo, Arz. de Valencia, “Empresa de fe y patriotismo”, *Reinaré en España*, (VI-1937), p. 197.

28. T. Muñoz Pablos, Arz. de Santiago de Compostela, “Lejos y cerca”, *Reinaré en España*, (VI-1937), p. 201.

29. “El Corazón Deífico”, *Defensor de Córdoba*, (1-VI-1937), p. 1. Además: “El Corazón Deífico”, *Defensor de Córdoba*, (2-VI-1937), p. 1; “La Devoción al Corazón de Jesús”, *Defensor de Córdoba*,





En la zona ocupada por los “nacionales” se produjeron otros actos de reparación junto a ceremonias de consagración y entronización presididas por generales y autoridades civiles y religiosas. En las banderas del Requeté ondeaba la imagen del SCJ y los combatientes desfilaban con el distintivo de tela que lleva bordado el SCJ con la palabra “detente”, transformando el tradicional simbolismo del corazón en refugio-protección contra las balas enemigas. Los actos de entronización y consagración se celebraron, además de en las casas particulares, en ayuntamientos, diputaciones, locales de la Falange y de Acción Católica, hospitales militares, cuarteles, escuelas y fábricas. La ceremonia más corriente fue la de entronización o reentronización y consagración en los Ayuntamientos. La imagen del SCJ era llevada en procesión escoltada por las autoridades y, una vez bendecida por un sacerdote o un prelado, era portata al ayuntamiento donde habitualmente el alcalde o concejal era el encargado de leer el acto de consagración. De esta manera se legitimaban los lugares donde brotaron los embriones del “Nuevo Estado” y paralelamente se intentó borrar la memoria del laicismo republicano que había llevado a cabo una neta separación entre ordenamiento político y aparatos eclesiásticos<sup>30</sup>.

Según el historiador Álvarez Bolado podría hacerse una división temporal-religiosa comenzando por el tiempo de cuaresma y pasión (10 de febrero - 26 de marzo) en el cual se encuentran hasta dieciocho escritos cuaresmales, fechados en las vísperas y durante el transcurso de las duras batallas de Jarama (6 al 27 de febrero de 1937) y de Guadalajara (8 al 23 de marzo de 1937). La dureza atroz de la guerra y la demorada expectación de la victoria ofrecieron insoslayables temas para el examen y para la contrición, para la enmienda y para el proyecto de vida “nacional” en la paz venidera. El segundo período importante –siempre según este autor– fue el tiempo de las grandes devociones institucionalizadas: mayo y junio<sup>31</sup>.

(3-VI-1937), p. 1. También se destaca la exhortación realizada por un capellán en el frente y re-producido por el periódico *La Victoria*: “Hoy nos hemos consagrado a Tí por entero y en nuestras súplicas te ofrendamos también la España católica [...] llegará un día, no lejano, en que en aquel lugar tan cercano a nosotros [...] una persona, el Jefe del Estado Español, nuestro Caudillo, te hará idéntica consagración de alma española, pero esta vez definitiva”. Ver “Soldados de España”, *La Victoria*, (26-VI-1937), p. 1.

30. La especificidad “hispanica” del culto, que convive con otros núcleos simbólicos tradicionales tiene su antecedente en la acentuación del componente ideológico que se afirmó con ocasión de la conmemoración en 1933 del “II Centenario de la Gran Promesa del Sagrado Corazón de Jesús a España” –Valladolid y el Cerro de los Ángeles– en el que Alfonso XIII había mandado erigir en 1919 un monumento al Sagrado Corazón de dimensiones majestuosas y que se perfilaron como “centros espirituales” del culto. En G. di Febo, *La Santa...* op. cit., pp. 53, 55 y 56.

31. A. Álvarez Bolado, *Para ganar la guerra, para ganar la paz. Iglesia y guerra civil: 1936-1939*, UPCo, Madrid, 1995, p. 110.



Se presentan a continuación algunos ejemplos de la celebración llevada a cabo en diferentes lugares durante el año 1937. En Soria, organizado por la Falange, tuvo lugar en la Iglesia Colegial de San Pedro el acto solemne de consagración de esa capital al SCJ con motivo del 18 aniversario de su entronización en el cerro de los Ángeles. Al final de la misa, el general Moscardó leyó el acto de consagración “gesto cristianísimo del laureado defensor del Alcázar, personificación de la España gloriosa de hoy”. Al acto asistieron las autoridades locales, jefes de milicias y dos seccionales de “Flechas” y “Pelayos”<sup>32</sup>. Días más tarde, Sáenz escribió en otro importante periódico soriano, *El Avisador Numantino*, un artículo llamado *El Corpus y su octava*, en el que expresaba que la España redimida se encontraba unida como nunca bajo el mandato providencial de Franco y que recobraba “con todo entusiasmo sus tradiciones”, señalando además que la conmemoración de la fiesta sintetizaba una prueba de amor y de poder omnipotente de divinidad<sup>33</sup>. En Palencia, el periódico *El Día de Palencia* describió al vecindario y la exteriorización del mismo para darle realce a la fiesta religiosa a través de colgaduras “nacionales”, ostentando negros crespones en razón del luto por la muerte del general Mola<sup>34</sup>. En Córdoba, la descripción detallada del periódico *Azul* permite tener idea de la importancia de esta celebración. Estuvieron presentes el general Cascajo, el obispo Pérez Muñoz, el director espiritual de Falange Espinosa, el jefe local de Falange, Iznardi, y el secretario local, Padilla. Después de un credo rezado por todos, el obispo bendijo el monumento y a continuación fue entonado el himno nacional por la banda de Falange “saludando todos al estilo nacionalsindicalista”. Continúa el artículo con las palabras del prelado:

“Debéis cumplir siempre la voluntad de vuestros jefes, que es la voluntad de Dios, lo mismo que Jesús cumplió la voluntad de su Padre en los montes Tabor y Calvario. Vosotros debéis acatar la disciplina en todo momento. Debéis imitar y sentir a Cristo como buenos soldados suyos, valientes y leales, y si un soldado abrió con su lanza el corazón de Jesús, vosotros debéis refugiarnos en él, renovando vuestras vidas, amando siempre a Jesús [...]”. Se dan varios vivas a Franco, al general Mola, al general Cascajo, al

32. “El General Moscardó realizó ayer la consagración en Soria del Sagrado Corazón de Jesús”, *Labor*, (31-V-1937), p. 1. También: “Día nacional”, *El Avisador Numantino*, (2-VI-1937), p. 1.

33. J. Sáenz, “El Corpus y su octava”, *El Avisador Numantino*, (5-VI-1937), p. 2.

34. “La Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús”, *El Día de Palencia*, (4-VI-1937), p. 1.



señor obispo y un ¡Arriba España! Por último se entona el himno Nacional y el himno de Falange Española Tradicionalista y de las JONS<sup>35</sup>.

A partir de 1938 se produjo una mayor identificación de los sublevados con el culto al SCJ. Franco fue definitivamente el abanderado de la Iglesia para poner en pie aquello que había sido destruido por los republicanos mientras que la Falange —más laica— intentaba despojarse de toda catolicidad “vaticanista” que tanto aborrecía, para continuar elevando ese “santo” de la raza hispánica, era la idea del monje-soldado joseantoniano:

Los españoles de la gloriosa Cruzada vamos a celebrar con gran júbilo la fiesta del Sagrado Corazón [...] como esos bravos combatientes nuestros que el pecho llevan la efigie del “Detente” con el Sagrado Corazón, y en la mano el fusil [...] la Iglesia [...] con toda su autoridad suprema, reconociendo los valores religiosos de nuestra Cruzada gloriosa en estos días. Para nosotros lo primero Dios y su Iglesia. Sobre todos los patriotismos. Después la Patria. Y en ella, lo primero, los intereses del espíritu. Sobre todos los demás intereses. Y tan altos y tan sagrados objetivos los defendemos en esta Cruzada. Y eso es caridad auténtica [...] Porque en esta hora llevamos a cabo, con martirio que sólo Dios sabe, la Cruzada de Amor y de la Caridad<sup>36</sup>.

Complemento del artículo anterior, otro aparecido en el periódico *Pensamiento Alavés* llamado *El Santuario Nacional del Sagrado Corazón* en el cual se apuntaba hacia el enemigo en un tono “bíblico”:

La tea incendiaria de los “sindiosistas” como acto primero de su plan satánico, fué derecha al Santuario Nacional [...] mas el fuego quedó extinguido al momento, como por milagro. La Providencia Divina, en sus altos designios, no permitió que el Santuario Nacional sufriera detrimento notable, y ahí está, incólume, como Arca de Salvación de España, que flota triunfante sobre el diluvio de horrores y monstruosidades [...] de los sin Patria y sin Dios<sup>37</sup>.

35. “La entronización del Sagrado Corazón de Jesús en el Hospital”, *Azul*, (5-VI-1937), pp. 5 y 6; y “Al Sagrado Corazón”, *El Defensor de Córdoba*, (1-VI-1937), p. 1.

36. “La fiesta del Sagrado Corazón y la Cruzada Española”, *Pensamiento Alavés*, (23-VI-1938), p. 1.

37. “El Santuario Nacional del Sagrado Corazón”, *Pensamiento Alavés*, (23-VI-1938), p. 3.



Concluyendo esta seguidilla de artículos se reproduce una descripción de la cruzada de España, donde los soldados de Cristo representaban el amor frente al odio marxista. España era, en definitiva, la vengadora pacífica de amor contra los odios del marxismo, proclamado ante Dios y ante el mundo<sup>38</sup>.

El periódico falangista *Imperio* seguía el mismo estilo de relato destacando que la tradición católica española se manifestaba por sus héroes y sus mártires en defensa “de principios eternos” cobrando mayor significación en el día del SCJ a “cuya excelsa protección fue consagrada un día la nación española”.

Se finalizaba señalando que los soldados victoriosos del “caudillo” presenciarían desde el cerro de los Ángeles, “donde la barbarie roja consumó la más brutal de las herejías”, la efigie de Jesús presidiendo la marcha de España, “una Patria en triunfo y un Caudillo que la re-integra a su fe y a su grandeza”<sup>39</sup>. Para demostrar el nivel al cual se intentaba colocar la guerra y sobre todo a Franco, se reproduce un poema publicado por el *Noticiero de Soria* el 27 de junio de 1938 con el nombre *Valencia*:

porque están nuestros soldados / saturados del valor / del gran Rey Jaime Primero / y del ímpetu guerrero / que del Cid Campeador / es hoy FRANCO el heredero / [...] Y [...] volverá a resurgir / en la valenciana huerta / abierta a FRANCO la puerta, / la alegría de vivir –y que se deba por muerte [...] / Y [...] terminado el sufrir / Valencia volverá a amar / a Dios. –Volverá a cantar– / y... el llorar será el [...] reír– y [...] el reír será el [...] llorar– / ¡Valencia! –Lindo florón / ¡Bendita tierra florida! / De la Patria encarnecida / Por Azaña el más [...] masón [...] / Franco te dará la vida / y todos el CORAZÓN<sup>40</sup>.

Desde Ciudad Rodrigo, el periódico *Miróbriga* del 12 de junio de 1938 resaltó el interés de hacer llegar al “caudillo” solicitudes para que la festividad del SCJ fuese declarada fiesta oficial del Estado español. Los ayuntamientos de Salamanca y Ciudad Rodrigo –proseguía– acordaron dirigir la instancia que no podía ser más oportuna “empeñados en una guerra fundamentalmente religiosa, en la que la sangre española está sirviendo al mundo de redención contra las hordas

38. J. Muñoz, “España triunfadora lo ha querido”, *Pensamiento Alavés*, (24-VI-1938), p. 1.

39. “Fe y grandeza”, *Imperio*, (24-VI-1938), p. 1.

40. “Valencia”, *Noticiero de Soria*, (27-VI-1938), p. 2.



salvajes del marxismo”. Concluye sosteniendo que ello “sería un reconocimiento expreso de los visibles favores con que Dios ha distinguido al Movimiento Nacional desde el principio de esta gloriosa cruzada”<sup>41</sup>. El 26 de ese mes, el mismo periódico describía la entronización del SCJ en el ayuntamiento. Una vez formada la comitiva se dirigieron hacia la Iglesia de las Teresianas donde se celebró un sencillo acto de desagravio. El obispo López Arana tomó asiento en el presbiterio mientras las autoridades ocuparon la capilla mayor y el alcalde dio lectura al siguiente acto de consagración: “Benedicid a nuestro Caudillo, e iluminazle para que consiga pronto la victoria final sobre nuestros enemigos que son los enemigos de España. Benedicid a nuestros generales y a nuestros soldados. Benedicid a las madres que perdieron a sus hijos en la santa causa liberadora de nuestra Patria”.

La locución del obispo López Arana fue en estos términos: “Pidió a Dios la rápida victoria de nuestro ejército, el amor entre todos los españoles, la conversión de los descarriados y el consuelo para los que sufren. Terminó con vivas a Cristo Rey, a España, al Caudillo y al ejército y Milicias, que fueron entusiastamente contestados”<sup>42</sup>.

Por su parte, el semanario católico *La Victoria* describió la sencilla pero simbólica celebración destacando que detrás de Santísimo iban todas las autoridades civiles, militares y judiciales, la banda de música, una sección de soldados al mando del alférez Noguerol y una centuria de la Falange. La procesión se detuvo durante el trayecto en altares levantados, en uno de ellos figuraba la inscripción “¡Viva Cristo Rey!” y sobre un arco, un gran escudo de España<sup>43</sup>. En Vitoria, *Pensamiento Alavés* agradecía al “caudillo”, pues debido a su espada victoriosa “podemos volver a ver por nuestras calles a la imagen benditísima del Divino Corazón”. Luego describía el despliegue de la celebración en la ciudad señalando que junto a la enseña Patria aparecía la figura del SCJ<sup>44</sup>. En Palencia, *El diario Palentino* describió la procesión eucarística en la cual daban guardia al Santísimo dos secciones de las milicias nacionales y cerraban y abrían la procesión la banda municipal de música y la de los Requetés<sup>45</sup>. En Zamora, *Imperio* describió el acto religioso destacando la procesión religiosa del SCJ con la presencia de todas las cofradías

41. “Festividad del Sagrado Corazón, Fiesta Oficial”, *Miróbriga*, (12-VI-1938), p. 1.

42. “Entronización del Sagrado Corazón de Jesús en el ayuntamiento”, *Miróbriga*, (26-VI-1938), pp. 1 y 2.

43. “La procesión del Corpus”, *La Victoria*, (18-VI-1938), p. 3.

44. “La fiesta del Sagrado Corazón en Vitoria”, *Pensamiento Alavés*, (24-VI-1938), p. 1.

45. “La octava del Corpus se celebró con gran brillantez”, *El diario Palentino*, (24-VI-1938), p. 3.



y organizaciones locales, así como de las autoridades y de la banda de música del regimiento de Toledo. Remarcó que en medio de las miles de banderas y de estandartes marchaban las autoridades y las jerarquías de la Falange<sup>46</sup>.

### El Sagrado Corazón en “paz”

En el año de la victoria se produjo un cambio con relación a los anteriores años de guerra. Cristo, la Virgen y los santos fueron invocados ya no como divinidades guerreras o capitanes de ejércitos, sino como divinidades compasivas y amorosas. Parte de esa “santidad” descendió sobre el “caudillo”, en el *Boletín oficial de Valencia* del 1 de junio de 1939, se puede apreciar el acto de consagración al SCJ compuesto por el obispo de Salamanca, destacando la historia del “caudillo” y exaltando así como a las victorias, los mártires y la promesa del reinado de Cristo:

gloriosa victoria que nos has conseguido [...] Suscitaste un invicto Caudillo que liberarse a España del comunismo y de los horrores del terror rojo. Algunas provincias, más afortunadas, han estado libres desde el primer momento de la Santa Cruzada [...] En España, Señor, se han renovado las heroicidades de los martirios de los primeros siglos [...] Millares de sacerdotes han sellado con su sangre la verdad de la doctrina que predicaban [...] Mártires han sido también los heroicos cruzados que en los campos de batalla han muerto por Dios y por España [...] Así has querido que resucitase la vida cristiana en nuestra España. Por la sangre de tantos mártires, por la salvación que nos has concedido, nos consagramos todos a tu Sacratísimo Corazón [...] Que en adelante, Señor, ante el mundo se ofrezca España, Una, Grande y Libre, en donde reines Tú<sup>47</sup>.

Con más fervor que nunca la figura de Franco era reproducida en diversos contextos, como un nuevo San Jorge que cortaba la cabeza del dragón. El periódico *Labor* del 22 de junio de 1939 reprodujo unas declaraciones escritas por un paciente del Sanatorio de Derroñadas, en las cuales se puede notar la evidencia de un maniqueísmo exacerbado:

46. “Los actos del domingo en honor del Sagrado Corazón”, *Imperio*, (28-VI-1938), p. 2.

47. “Acto de Consagración al Sagrado Corazón de Jesús”, *Boletín Oficial Eclesiástico del Arzobispado de Valencia*, (1-VI-1939), pp. 317 y 318.



La espada victoriosa de Franco ha hecho que hoy hayamos podido celebrar este acontecimiento. Se han terminado para nuestra Patria los tiempos de las Catacumbas [...] como habían de hacerlo los que han tenido la desdicha de vivir bajo el dominio rojo. Es posible llevarlo a cabo hoy gracias a los heroicos soldados, que muy contentos iban a ofrendar su vida a la Patria, por defender la integridad de su territorio y los postulados de la civilización cristiana y cuando no perdían la vida, en muchos casos, sacaban por lo menos su carne desgarrada<sup>48</sup>.

Especialmente nutridas y cargadas de simbolismos fueron las celebraciones de todo tipo durante 1939. El 13 de junio, el *Heraldo de Zamora* describía:

A estos actos han sido invitadas todas las autoridades de Zamora, así como todas las entidades económicas y docentes e igualmente todas las representaciones de la Falange Española Tradicionalista de las JONS. Tampoco han quedado en el olvido las representaciones provinciales, y cuantas personalidades merecen figurar en el lugar de honor [...] la Imagen del Sagrado Corazón el Palacio provincial, donde será reentronizada<sup>49</sup>.

La preparación de la celebración requería cumplimentar ciertos requisitos, como recibir la comunión y la particular decoración de las casas para confirmar la solemne entronización a nivel oficial y privado<sup>50</sup>.

El periódico católico *Ya* describió la entronización del SCJ en la diputación de Madrid donde se estrecharon lazos entre la administración civil y la religión. De esta forma se fue extendiendo la politización del sacro, aunque el precio que debió pagar la Iglesia fue ingente: la ingerencia del “Nuevo Estado” en asuntos de índole religiosa y, paralelamente, un incremento en la sacralización de Franco. No obstante la zona donde el “caudillo” expandió su poder y aquella dominada por la religión católica comenzaron, en parte, a convertirse en una zona de disputa durante la conformación del “Nuevo Estado”.

En el siguiente artículo se describe la postura de la Iglesia que intentaba relacionar todo lo terreno con lo divino: los madrileños, que durante tres años tuvieron que elevar sus preces a la sagrada imagen

48. “La Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús en el Sanatorio de Derroñadas”, *Labor*, (22-VI-1939), p. 2.

49. “Ante la reentronización del Sagrado Corazón de Jesús en la diputación Provincial”, *Heraldo de Zamora*, (13-VI-1939), p. 4. Ver también “La reentronización del Sagrado Corazón de Jesús en la diputación Provincial”, *Imperio*, (17-VI-1939), p. 2.

50. “Álava y Vitoria dispuesta a honrar como nunca al Sagrado Corazón de Jesús”, *Pensamiento Alavés*, (15-VI-1939), p. 1.



en la clandestinidad, volvieron ayer “merced a las gloriosas tropas del Caudillo” a llenar los templos y a engalanar su balcones con colgaduras y estampas de la sagrada imagen, con letreros y con carteles, con vivas a Cristo-Rey y a España. Al acto acudieron el obispo de Madrid-Alcalá Eijo-Garay, el gobernador civil y el alcalde de Madrid. El presidente de la diputación, marqués de Hazas, se encontraba acompañado de todos los diputados y fue él quien recibió a las autoridades. Todas las dependencias de la diputación aparecían engalanadas y en uno de los despachos se había instalado un altar. También fue el mismo marqués de Hazas el encargado de transportar la imagen al salón, siendo seguido por todos los invitados que portaban cirios. Allí se dio lectura a la oración del SCJ y luego el obispo pronunció un discurso en el que explicó el significado del acto: “Este divino Rey que hoy entronizamos no os pedirá más que rectitud, abnegación, justicia [...] y dejará lo demás a vuestro arbitrio [...] termina pidiendo al SCJ que ilumine a los que tienen que realizar la obra de administrar Madrid y su provincia”<sup>51</sup>. Los periódicos zamoranos *Heraldo de Zamora* e *Imperio* del 19 y 20 de junio describieron la celebración en Zamora como una incomparable procesión con la imagen del SCJ en agradecimiento por la intercesión en la guerra y por la conducción del “caudillo”. Se aseguró que a través de la concurrencia a los templos aumentarían las gracias que el SCJ habría de dispensar sobre España y sobre el “caudillo”<sup>52</sup>.

Como señala di Febo, cuando el 18 de julio de 1939 fue celebrado el desagravio al SCJ en las ruinas del cerro de los Ángeles, no solo se buscó una reparación del ultraje iconoclasta sino también fue un importante momento de reafirmación nacional y de renacimiento de aquellos escombros a través de diversos mensajes: la consagración y el desagravio unidos al mesianismo “hispanico” de la revelación, la seguridad y la garantía de continuidad de la tradición<sup>53</sup>.

La crónica de la entronización y desagravio en el cerro de los Ángeles se encuentra en un artículo del periódico *El Alcázar* del 19 julio del 1939, en coincidencia de fecha con el inicio de la sublevación de tres años antes. Se describió una multitud de 50.000 personas en procesión como una “ofrenda de religiosa hispanidad y desagravio” entre las ruinas de piedras demolidas por la “dinamita roja”. Se hizo

51. “La festividad del Corazón de Jesús se celebró ayer solemnemente”, *Ya*, (17-VI-1939), p. 2.

52. “Zamora puso ayer a prueba su piedad”, *Heraldo de Zamora*, (19-VI-1939), p. 1; “La procesión del Sagrado Corazón de Jesús”, *Imperio*, (20-VI-1939), p. 2; y “El novenario al Sagrado Corazón de Jesús”, *Heraldo de Zamora*, (20-VI-1939), p. 4.

53. G. di Febo, *La Santa...* op. cit., p. 57.





menCIÓN a la fecha y a la victoria relacionando el alzamiento con el desagravio en clara connivencia católico-patriótica. Para reforzar esta idea, se destaca la afluencia de las autoridades militantes y civiles formadas por los generales Saliquet, Espinosa de los Monteros, el alcalde, el gobernador, el presidente de la diputación y las jerarquías del Movimiento que ocuparon lugares centrales. Eijo-Garay invocó el perdón del SCJ con estas palabras:

Era este Cerro para todos los católicos españoles lugar de amor. Ahora se ha hecho lugar de calvario [...] Que si en el Jerusalén derramó Cristo su sangre por la redención, aquí en España, empapada está la tierra de la sangre de tantos cristianos [...] España vuelve hoy sobre sí. Se recoge en la altura de este monte, a los pies de Jesús [...] Arriba el Corazón de Jesús. Y arriba también España a su imperio, que es imperio de ideas, de amor y que el Caudillo concretó certeramente en aquel momento trascendental en que hizo ofrenda de la espada victoriosa [...] El Estado que se llamó liberal sembró la patria de Caínes [...] España se recobra. Ha sido regada con la sangre de muchos Abeles. Y como remedio a sus males, vuelve a Dios [...] Vuelve, sobre todo, al mandato divino: Amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo. En esto se cimentan las consignas de nuestro Caudillo.

Concluyó el prelado pidiendo la bendición divina para el “caudillo”, para el ejército, para el Gobierno y para todo el pueblo español<sup>54</sup>. Caínes contra Abeles, restauración hispánica y de la divinidad de Cristo gracias a su “caudillo”. Evidentemente, la ganancia para Franco fue enorme al ser considerado defensor y brazo armado de la Iglesia. La Iglesia no supo o no pudo hacer diversamente, ya que cada sacralización dispensada a Franco se transformaba en una deuda a futuro muy cercano.

En el año 1940, Bartolomé Marroig, obispo de Menorca, publicó una exhortación pastoral en el *boletín oficial del Obispado de Menorca* impulsando la devoción al SCJ, al considerarlo una de las principales y “más saludables al pueblo cristiano”, en especial en España<sup>55</sup>.

En Zamora se pedía que se ofrendara un homenaje al SCJ “que tanto alentó al Caudillo y a nuestros invictos soldados para la consecución de la victoria de nuestro ejército en la pasada guerra” y que,

54. “Se entroniza el CORAZÓN de JESÚS con la ferviente religiosidad del pueblo madrileño”, *El Alcázar*, (19-VII-1939).

55. B. Marroig, Ob. de Menorca, “Exortación Pastoral”, *Boletín Oficial del Obispado de Menorca*, (25-V-1940), p. 67.



luego del sacrílego fusilamiento de la imagen en el cerro de los Ángeles, en toda la España “sana” fueron elevadas oraciones de desagravio al Altísimo<sup>56</sup>.

En Soria se celebró la entronización del SCJ en la casa consistorial donde autoridades militares, civiles y jerarquías del Movimiento sostuvieron las varas del palio. Presidió la ceremonia el obispo Gutiérrez, mientras que el alcalde transportó la imagen al ayuntamiento donde pronunció palabras de ofrecimiento al SCJ<sup>57</sup>.

Según el *boletín oficial del Obispado de Menorca* del 3 de junio de 1940, en la ciudad de Ciudadela la fiesta del SCJ adquirió un notable incremento de fieles y un marcado carácter oficial y cívico contribuyendo a ello la delegación local de la central sindicalista de Falange de Baleares.

En la ciudad de Mahón la iglesia parroquial de Santa María y el apostolado de la Oración organizaron una jornada de desagravio depositando la imagen de la Patrona de Mahón en el atrio de su Santuario, consagrándose también al SCJ. La ceremonia concluyó con el desfile de juventudes católicas y las O.J.<sup>58</sup>.

El 20 de junio de 1941 el periódico *Labor* publicaba un artículo llamado *Fiestas Populares*, en el cual se aseguraba que las fiestas ya no olían a helénicas, pues habían sido lavadas con el “rocío cristiano” exhalando solamente alegría. Para el autor, la cruz de Jerusalén se alzó triunfante aunque luego agregó que las fiestas populares poseían un doble aspecto religioso y profano “que todo un pueblo cristiano dedica a sus protectores divinos”<sup>59</sup>.

Ese mismo día el periódico *Pensamiento Alavés* llamaba a un artículo *El gran ‘Detente’ de España* señalando que el templo nacional del SCJ era un jalón más de la modalidad tradicional y cristiana, mezcla de filosofía y arte, sociología y costumbres “que son el neto sentido de España”. El autor consideró que el gran “detente” de España era el templo nacional del SCJ “contra todas las maquinaciones interiores y exteriores que intentarán desviarlo de aquel recio sentido cristiano”<sup>60</sup>.

56. “Homenaje de Zamora al Corazón de Jesús”, *Heraldo de Zamora*, (29-V-1940), p. 2; y “Día de desagravio”, (31-V-1940), *Heraldo de Zamora*, p. 1.

57. “La entronización del Sagrado Corazón de Jesús en la Casa Consistorial”, *Labor*, (25-VI-1940), p. 4.

58. “Crónica de la Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús en Menorca”, *Boletín Oficial del Obispado de Menorca*, (3-VI-1940), pp. 75 y 81. Para la celebración de Ciudadela, ver también “Corpus Christi”, *Hondero*, (25-V-1940), p. 4.

59. E. López, “Fiestas Populares”, *Labor*, (20-VI-1941), p. 3.

60. Acebado, “El gran ‘Detente’ de España”, *Pensamiento Alavés*, (20-VI-1941), p. 1.



En el *Boletín oficial de Palencia* del 13 de junio de 1941 se puede leer la circular 209, escrita por el gobernador civil Sentís Simeón con el nombre *Entronización del Sagrado Corazón de Jesús*, afirmando que en dichos actos de entronización se asociaba toda “nuestra Católica Nación y con ella nuestro piadoso Jefe de Estado”. Para el gobernador civil la entronización del SCJ fue la base indispensable para alcanzar la felicidad espiritual y material de los pueblos españoles y de esta manera ofrecerse íntegramente al “servicio de Dios, de España y de nuestro Caudillo Franco”<sup>61</sup>.

La celebración de 1941 fue descrita sintéticamente en el periódico católico *Pensamiento Alavés* y en el fascista *Azul*.

El primero, *Pensamiento Alavés*, describió la procesión vitoriana como una magnífica manifestación, exponiendo en detalle la consagración en el cerro de los Ángeles y describiendo la ciudad capital engalanada con motivo de la festividad. La función religiosa contó con la asistencia del ministro secretario general del Partido, el presidente de la diputación, las autoridades militares y numeroso público. Luego de la misma fue leído por el obispo Eijo-Garay el acto de consagración de España al SCJ. “Bellísima, gigantesca, ordenadísima la procesión vitoriana de ayer al Sagrado Corazón [...] la más odiada de todos nuestros enemigos, es la más fervorosamente querida de todos los católicos [...] La procesión del Sagrado Corazón de Jesús aquí y en toda España tiene un anhelo que nunca nos será arrebatado: el reinado del Sagrado Corazón en España”<sup>62</sup>.

En el segundo periódico, *Azul*, del 21 de junio y del 1 de julio de 1941, se describen algunas de las procesiones del SCJ. Destacó la procesión cordobesa en la cual participaron el párroco Torres Molina, diversas representaciones religiosas, jerarquías del Movimiento y autoridades civiles y militares. La presidencia fue integrada por el gobernador civil Eguilaz Oviedo-Castillejo y el alcalde de la ciudad Torres Trigueros, entre otros<sup>63</sup>.

Las informaciones sobre esta celebración en 1942 se pueden rastrear en el periódico soriano *Labor*, en el cual se reivindicó el accionar de la Falange por su “desinteresada” participación en la defensa de la nación, siempre a las órdenes de Franco. A estas alturas, la Falange

61. J. Sentís Simeón, “Entronización del Sagrado Corazón de Jesús”, *Boletín Oficial de la Provincia de Palencia*, cir. 209, (13-VI-1941), p. 300.

62. Acebedo, “En la fiesta española de ayer”, *Pensamiento Alavés*, (21-VI-1941), p. 1.

63. “Consagración de España al Sagrado Corazón, en el Cerro de los Ángeles”, *Azul*, (21-VI-1941), p. 3; y “Diez mil personas formaron en la procesión del Corazón de Jesús”, *Azul*, (1-VII-1941), p. 3.



sabía que la batalla con la Iglesia estaba casi perdida. Por ello, lanzar una última ofensiva se hacía fundamental para su supervivencia entendida como preservación de un mínimo de libertad de acción. A pesar de la verticalización del poder, algunos elementos falangistas activos y reluctantes a abandonar el ideario joseantoniano intentaron mantener la individualidad que los había caracterizado desde el inicio de la guerra:

Falange no se conforma con soluciones políticas de aquel estilo corto en empresas de los años anteriores [...] Por ese camino llegaríamos a ser aniquilados por Rusia, o a regresar a una piedad, a un falso catolicismo de oratorio rococó [...] Y la Falange, con su Caudillo victorioso al frente quiere construir una Patria donde el hilo peremne (sic) de nuestra tradición se convierta en un ancho y seguro río [...] Es decir que solo la Falange ha sabido oponer a la mística panteísta y luciferina [...] Aquí está la juventud de España llena de fervores y no con un programa nuevo sino con una antigua creencia española –que radica en la Reina Isabel– dispuesta a dar a España una ruta nueva de justicia y Trabajo, por medio de una Revolución que no niega los gérmenes ocultos de legítima reivindicación que transportaba la Revolución que vencimos<sup>64</sup>.

Otros ejemplos de entronización patriótico-religiosa del SCJ se dieron en junio de 1942 en el ayuntamiento de Madrid. Con toda solemnidad, una ceremonia fue llevada a cabo instalándose un altar en el salón de sesiones. Entre los asistentes destacados se encontraban: el ministro secretario general del partido, Arrese, el ministro de la gobernación, Galarza, el gobernador militar de Madrid, Sáez de Buruaga, el alcalde de Madrid, Alcocer y otras personalidades y jerarquías. El obispo de Madrid-Alcalá Eijo-Garay ofició la misa, mientras que Alcocer, arrodillado ante la sagrada imagen, leyó en voz alta el acto de consagración<sup>65</sup>. Toda oración dirigida al cerro de los Ángeles era un recuerdo de la guerra, la victoria y una exaltación religiosa. Así lo expresaba la revista católica *Ecclesia* el 7 de noviembre de 1942:

En estos seis años, y sobre todo desde la terminación de la guerra de Cruzada y principalmente en este último período del año 1942, en el que la Obra Nacional del Cerro de los Ángeles ha intensificado su actividad, España va concentrando su fervor religioso en aquel montículo, donde de

64. “Nuestra ofrenda al Sagrado Corazón”, *Labor*, (12-VI-1942), pp. 1 y 8.

65. “Esta mañana se entronizó el Sagrado Corazón de Jesús en el ayuntamiento de Madrid”, *El Alcázar*, (12-VI-1942), p. 1.



nuevo erigirá, con mayor gloria, la imagen del Sagrado Corazón de Jesús. Es el soplo del Espíritu Santo el que mueve las almas hacia allá. Pero hay tres principales razones que convencen de que el Cerro de los Ángeles debe ser centro y foco del catolicismo español: por ser centro geográfico de España, por ser trono de la realeza de Cristo y por ser calvario de España, donde el Sagrado Corazón de Jesús fue fusilado<sup>66</sup>.

Nuevamente se otorgaba todo el peso sacral a Franco, un “libertador” de la opresión moscovita, de los “sin Dios”. Muchas de las referencias al cerro de los Ángeles en estos años encontraron asidero en el ataque a los republicanos y la exaltación sin límites al “caudillo”:

En manos del Ejército Nacional, de los soldados de Franco que lo libertaron, el primer cuidado de éstos fué colocar sobre las piedras del que había sido monumento, una cruz y hacer tremolar en lo más alto del montón hacinado de cascotes la gloriosa enseña roja y gualda [...] Desde entonces hasta hoy, las peregrinaciones de desagravio de miles y miles de devotos se suceden ininterrumpidamente y ante sus ruinas se celebra el santo sacrificio, se implora la ayuda del Cielo<sup>67</sup>.

El semanario franquista *Hoja del Lunes*, del 14 de junio de 1943, publicó un artículo llamado *Símbolo de Fe* en el cual se refirió a la celebración y al simbolismo del “fusilamiento” del monumento del cerro de los Ángeles y su posterior destrucción, pero subrayando la intención de reedificar un nuevo monumento como signo de buena fe religiosa: “España entera, aparte de la deuda religiosa de desagravio hacia el Sagrado Corazón, cuyos actos se han celebrado, tiene ahora el propósito de levantar el nuevo monumento. Todas las clases sociales, todos los españoles, habrán de cooperar a esta obra, orgullo de nuestros sentimientos católicos y reafirmación de la fe indestructible de un pueblo”.

Por la mañana se celebró una solemne misa oficiada por el Primado Pla y Deniel asistiendo los obispos de Barcelona, Modrego, el auxiliar de Toledo, Martínez, y el de Colombia, del Campo. Además, participaron el teniente general Moscardó y el director general de asuntos eclesiásticos Puigdollér como todas las autoridades y jerarquías provinciales. El magistral Díez pronunció una oración explicando el significado de la entronización verificada en los centros oficiales

66. “El cerro de los Ángeles. Centro de oración por España”, (7-XI-1942), *Ecclesia*, p. 7.

67. “Así debe España reconstruir el monumento Nacional al Sagrado Corazón en el Cerro de los Ángeles”, *Pensamiento Alavés*, (18-VI-1943), p. 3.



de Toledo. Luego, Pla y Deniel dio la bendición papal a los fieles y seguidamente leyó la fórmula de consagración<sup>68</sup>.

Diez días después, el mismo periódico se refirió a la consagración del antiguo Reino de Valencia al SCJ ante el monumento elevado en el distrito de Gandía. La noche anterior se había llevado a cabo una vigilia, y terminada esta una procesión por la carretera de Albaida hasta el monumento donde el padre Mazón, provincial de Aragón de la Compañía de Jesús, ofició una misa. Por la tarde del día siguiente se ofició una solemne función religiosa en la que se renovó la consagración de Valencia al SCJ siendo dirigida por el obispo, Lisson y a la cual asistieron autoridades civiles, militares y jerarquías<sup>69</sup>.

## Conclusiones

El culto al SCJ fue un canal perfecto para los rebeldes como medio de legitimación, ya que se encontraba internalizado por la población. De esta manera, los “nacionales” al apropiarse de la celebración del mencionado culto unieron a la rebelión con la religión. Franco, por supuesto, fue de este modo considerado enviado divino y protector del SCJ contra los “ateos” republicanos.

El simbólico acto iconoclasta de su fusilamiento en el cerro de los Ángeles fue sucedido por otro no menos importante que buscó el desagravio del primer hecho. El acto se desarrolló exaltado por la guerra y el éxtasis patriótico-místico, donde la guerra pasaba a convertirse en cruzada y Franco con sus huestes en defensores de los valores occidentales y cristianos contra aquellos orientales y diabólicos.

La sacralidad que recibió Franco al ser considerado reconstructor y defensor del SCJ fue fundamental para establecer su omnímodo poder por tantos años. Por otro lado, la postura maniquea propia de la guerra civil desnacionalizó a aquellos que no entraron en los proyectos “nacionales” de los vencedores, considerados enemigos de Franco y de Cristo.

Todo tipo de propaganda “nacional” –en particular la prensa– fueron canales privilegiados para la transmisión de estas ideas, para crear un sentido de misión en aquellos españoles “sanos” y a la vez reafirmar su posición como pueblo elegido por Dios para la redención de la humanidad.

68. “Símbolo de fe”, *Hoja del Lunes*, (14-VI-1943), p. 1.

69. “El antiguo Reino de Valencia, consagrado al Corazón de Jesús”, *Hoja del Lunes*, (24-VI-1943), p. 1.



La entronización del SCJ fue adoptada por la Falange que reinterpretó el culto transformando al amoroso y sangrante Corazón en un símbolo de guerra y de protección-refugio. También fue por estos considerado parte de la tradición religiosa que partía desde los Reyes Católicos hasta el “caudillo” en una suerte de continuidad histórico-patriótica, donde aquellos que defendían la religión hacían lo propio con la Patria, dos caras de la misma moneda. Militares, falangistas y religiosos intervinieron en cada celebración del SCJ para reafirmar su “devoción”, pero también para legitimarse y ocupar espacios de poder los cuales, una vez terminada la guerra, fueron deseados y disputados con particular intensidad entre la Iglesia y la Falange. Franco, por su parte, se estableció en modo salomónico asignando funciones y poder según su criterio –o bien quitándolo–. De esta manera, se aseguraba como árbitro de la situación, siendo al mismo tiempo el abanderado de la Iglesia y el “santo” de la raza hispánica.